

III
M.

PQ 8219

.U 5

A6

V.2



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

DEL GENIO

DEL GENIO

Hermolao Bárbaro era uno como Apolonio de Thyana que creía en el poder y la fuerza de las evocaciones. Un día ese filósofo tuvo una duda : léjos de acogerse á la sabiduría divina y llamar en su auxilio al espíritu de la luz, recurrió al príncipe de las tinieblas para el esclarecimiento de la que le estaba atormentando la inteligencia atollada en un laberinto de inquisiciones sin fruto y resoluciones sin verdad. Oh tú, sabio del abismo, que ves hácia arriba y alcanzas más que el hombre lo que le atañe al hombre ; tú para quien lo secreto es manifiesto, lo incomprendible fácil, lo recóndito palmario, yo te invoco ! Me obligarás á proferir la palabra que te hace temblar y te constriñe á la obediencia ? El filósofo escatimó con la mirada los rincones de su oscuro aposento, bien como saliéndole á encontrar al ente incorpóreo que había evocado. Era la una de la mañana : casa, barrio, mundo ; todo silencio : ladra un perro en el traspatio, canta un gallo á lo léjos : el filósofo empieza á sentir hormiguillo en el cuerpo y trasudor en la frente, présagos de acaecidos extraordinarios por los cuales uno va á pasar, bien con intervencion propia, bien sin conocimiento de causa. Una llamita azulina, inquieta y juguetona brota por ahí en la esquina del cuarto, no

mayor que el fuego fatuo que puede levantarse de una falange de un dedo podrido bajo tierra. Da la llama algunas vueltas : el mágico la ve crecer y más crecer, y luego ir tomando forma como de persona, ora en el volumen, ora en la densidad. Fijos los ojos en ese vano objeto, vano, pero terriblemente verdadero, Hermolao dijo : Hete aquí ! No en balde tomas aspecto de anciano sobrenatural, puesto que va de la averiguacion de cosa superior á los alcances de los simples mortales. Eres el demonio, ese que todo lo sabe : oh tú, demonio, por lo que más temes y respetas en el alto y el profundo, dime qué significa este vocablo misterioso : *Entelechia*? El viejo puso el índice en el ángulo de la boca, meditó una buena pieza, y se quedó callado. Como uno de sus defectos más pertinaces es la soberbia, no quiso confesar que no lo sabia : fué perdiendo poco á poco su espesor, se convirtió luego en humo sutil, y desapareció relampagueando oscuramente, como una sombra de meteoro encerrado dentro de cuatro paredes.

Cosas hay que no sabe ni el demonio, y por el mismo caso permanecen ignoradas por la sabiduría y libres de la curiosidad humana. En los autores clásicos de la antigua Grecia, en Aristóteles principalmente, ocurre á menudo ese término cuya verdadera significacion se les ha pasado por alto á los más conspicuos traductores y más puntuales intérpretes de esa lengua sabia. Teodoro Gaza, el más prolijo, sagaz é inteligente de cuantos han arrimado el hombro á la dura labor de volver á las lenguas vivas la sustancia de las pasadas, nunca acertó á ponerse de piés en la dificultad. *Entelechia*, unas veces

quiere decir Dios, otras significa forma : cuándo la vier-ten por movimiento, cuándo por abismo : ahora es inmortalidad, luego indicará el infierno. Bien así como el verdadero nombre de Dios no lo sabia sino Salomon, por tenerlo grabado en su anillo maravilloso, así el verdadero sentido de este vocablo temible, *Entelechia*, estaria quizá impreso en la sortija encantada de Tales de Mileto y Pitágoras de Sámos. Las ciudades antiguas tenían un nombre oculto en cuyas entrañas se estaba desenvolviendo el secreto de su destino : ese nombre nunca debia ser proferido, ni su conocimiento salia del sumo sacerdote, el presidente del Senado y los grandes dignatarios de la República, sucediendo que los enemigos pudieran invocar las divinidades tutelares y ser vencida la Nacion. Roma, verbigracia, se llamaba *Valentia* : el tribuno que se atrevió á descubrir ese nombre, pagó con la vida su temeridad. Los hombres han gustado en todo tiempo de encerrar el arcano de las mayores cosas en un signo incomprensible, una palabra inexplicable, un objeto extraordinario : el género humano es el esfinge que anda proponiéndose á sí mismo las adivinanzas cuya solucion será la muerte de los reyes ó el entronizamiento de los sabios. Feijoo discurre con uno como santo horror acerca del *entelechia* de Aristóteles, y da tambien noticia por su parte que, consultado por Hermolao, el demonio no pudo salir de la angostura. Las lenguas suelen tener así uno como simbolo de ellas mismas, piedra preciosa que en volumen diminuto encierra la naturaleza, y en cada reflejo nos da una idea de alguna de sus infinitas maravillas. El *entelechia* de los antiguos tiene hoy uno como heredero

de lo vasto, alto, profundo, desconocido y misterioso : este es *el genio* de todas las lenguas modernas, vocablo de tantas y tan confusas significaciones, que á fuerza de sustancia y grandiosidad se les oculta á muchos, y muchos lo combaten por falta de comprenderlo y cogerlo, digamos así, en el vasto, oscuro círculo por donde anda recorriendo el universo de los idiomas. Genio, desde luego, significa ente sobrenatural que acompaña á los varones ínclitos y les dirige sus acciones con respecto al mundo y el género humano, bien favoreciendo los grandes propósitos de sus benefactores, bien anunciándoles su destino, que raras veces suele ser comun, y ménos vulgar, en los hombres que se distinguen de sus semejantes. Este Genio unas veces es propicio, otras infausto ; ó más bien es el destino de cada cual, destino que en unos es bueno y feliz, en otros malo y desgraciado. Huyendo los atenienses á la desbandada una sangrienta ocasion, uno de los guerreros vencidos se detuvo súbitamente y se quedó en muda consulta con los dioses : todos sus compañeros de armas tomaron por el camino que estaba ofreciendo más probabilidades de salvacion ; él, se fué por otra parte. Cuando despues le preguntaron cómo no habia seguido la corriente de los prófugos, respondió que su Genio se habia interpuesto entre él y sus enemigos. Todos fueron alanceados ó hechos prisioneros : Sócrates se salvó. Su demonio ó Genio le habia advertido que no siguiese tal camino sino tal otro. Este Genio que salva la vida al filósofo no es sino la sabiduría encarnada en una sombra invisible que se presenta á los ojos del espíritu, y, aclarando el entendimiento, levanta una cortina del

porvenir y deja ver en su oscuro seno á esos hombres de larga, profunda vista que se hallan en contacto con la Divinidad por medio de la inteligencia y las virtudes. Adivinacion es ciencia infusa de hombres superiores por las facultades intelectuales y sensitivas : éstos suelen tener el órgano de la vista tan fino, que rompen el tiempo y le sorprenden en las entrañas los sucesos que en ellas se están formando ; el oido tan agudo, que oyen vagos ruidos en el silencio de la nada ; el tacto tan delicado, que palpan lo que no existe y cogen con la mano lo que aun no tiene cuerpo. *Salve virgo !* saluda Demócrito á una virgen en la calle : la encuentra al otro dia, y la saluda : *Salve mulier !* El adivino conoció en sus facciones el pecado : esa noche habia sido desflorada.

Ese vapor sutil que el sol arranca de la tierra y comunica el don profético á algunos filósofos y santos, ése era el Genio del hombre á quien las virtudes y la inteligencia continuamente aguzada volvian apto para recibirlo. Otros averiguadores sublimes de los secretos de la naturaleza han pensado que el espíritu de Dios difundido en toda ella se pegaba en algunas organizaciones excepcionales y perfectas, y de él provenian el conocimiento de lo futuro y las inexplicables sospechas de cosas que son olvido y nada para la generalidad de los mortales. Esa partícula de espíritu celestial incrustada como vivida estrella en el alma del sabio, el santo, les ilumina los ámbitos del entendimiento, y derramándose hácia afuera, les muestra á lo léjos los embriones de las cosas á las cuales el tiempo dará forma y verdad. El Genio de los individuos extraordinarios es esa estrella

pegada en el alma, ese punto de luz divina que, obrando en la eternidad, da luz á lo oscuro, densidad al vacío, contornos á la nada, y como carbunclo maravilloso posee virtudes que llenan de admiracion y espanto á los que presencian sus obras, sin ser capaces de verificarlas por su parte. Dicen otros que los astros poseen tal virtud en su seno, que pueden con ella elevar el espíritu humano, y acrisolarlo y volverlo tan ligero y rápido, que volando por las regiones del mundo invisible, ve actualmente lo que los demas no pueden ver, porque aun no tiene forma ; oye lo que para los demas no suena, porque aun no tiene ruido ; toca lo que los otros no perciben, porque aun no tiene cuerpo. El Genio de ciertos filósofos y héroes, las apariciones de ciertos estáticos y santos son el fantasma amigo que viene á ellos con nombre de virtud ó sabiduría, y les da á entender cosas de la eternidad : sabiduría y virtud, esa arte mágica que en realidad no es sino el querer de Dios obrando actualmente en el pecho de los varones privilegiados. El Genio de Plotino era de especie superior á todos ; era, dicen, de la familia de los ángeles, tan luminoso y eficaz, que este filósofo estaba siempre debajo del dominio de las potencias celestiales, y derramaba lágrimas al sentarse á la mesa, lleno de vergüenza y dolor de estas tristes necesidades que caracterizan la materia. Isidoro Alejandrino, otro que tal, no podía pasar un bocado sino envuelto en lágrimas de sus ojos. El alma no tiene hambre ; horror tiene á la carne : no tiene sed ; el vino la mata : ¿ cómo sucede que esta sustancia inmaterial, cuyas operaciones se efectúan en los dominios de la sensibilidad y el pensamiento, á impulsos del sér incor-

póreo que la tiene á su cargo, no puede permanecer en nosotros sino merced á los sufragios que el mundo palpable da á la materia de que es formado nuestro cuerpo ? El alma, destello del espíritu infinito, no experimenta sino esas necesidades nobilísimas que la levantan y surgen en el océano de la gloria, que es ese amor, amor, amor, ese amor violento de los serafines ; sed de felicidad, felicidad pura, grande, apenas imaginada por nosotros ; gloria, no la nuestra, esta nombradía ruin que ceba la vanidad y exalta la adulacion, sino la gloria del amor divino y la sabiduría mediante las cuales penetramos los secretos de la inmortalidad contenida en el corazón del Todopoderoso. Plotino é Isidoro experimentaban la pesadumbre de la humillacion, naturalezas soberbias, sabedoras de su alto origen, que convertian en virtud el peor de los pecados : con esa soberbia alababan á Dios, dando á entender al mundo que todo lo que frisa con él es tan inferior á lo del cielo, que quien de ello tuviere alguna noticia, por fuerza se verá afligido y corrido de este influjo de lo bajo sobre lo sublime, este sojuzgamiento del espíritu por los sentidos. El Genio de Plotino, rebelado de dia y de noche contra la tierra, le mantiene en dolor santo, dolor que es vínculo estrecho con la Divinidad. Genio es inteligencia, conciencia, sabiduría ; genio es voluntad incontrastable, teson invencible, poder inrestringido ; genio es segunda alma puesta sobre la primera, más liviana, pura y luminosa que la del globo de los mortales. El Genio de Sócrates, que descende sobre él y le deja durmiendo en el espíritu del universo, puestas en olvido tierra y vida ; el de Platon, que rueda por los ámbitos de la inmortalidad, reso-

nando hácia adentro de la mansion divina, sin que llegue á nosotros sino la sombra de ese gran ruido; el de Abrahan, que le hace ver en sueños la suerte de su descendencia difundida por el mundo; estos Genios son la segunda alma con que la Providencia dotó á esos hijos de la tierra, á la cual no estaban unidos sino con las puntas de los piés, levantándose con fuerte voluntad á los espacios infinitos.

El Genio de los hombres raros no siempre es una manifestacion del favor divino puesto en formas, visibles tan solamente para el individuo sobre el cual la Providencia echa su mirada: hay Genios benéficos, y Genios maléficos; Genios propicios, segun que lo llevamos insinuado, y Genios infaustos. El Genio que Marco Bruto vió en su tienda de campaña en los Campos Filípicos, debió de ser de los terribles: á poco perdió la vida, habiendo perdido la victoria. Si ese espectro fué de grande estatura, pálido, y vino herido en cien partes, teniendo con la una mano la diadema que se le queria ir de la cabeza, y con la otra se componia la túnica de púrpura, habrá sido Julio César. Por altos juicios de Dios salió de la tumba y acudió á media noche á advertir á su matador que su día era llegado, y que iban á cumplirse las represalias del destino. Ese audaz romano tuvo la impavidez necesaria para preguntarle á la sombra que se le habia aparecido: Quién eres? qué quieres? de dónde vienes? La sombra muda no respondió: fué creciendo, creciendo á los ojos del sublime asesino, y cuando éste se abalanzó sobre ella á cogerla entre los brazos, una cosa impalpable, nada visible, desapareció

perdida en la oscuridad. Ese hijo pavoroso de la imaginacion de Bruto se llama *su Genio* en la historia; y tan á la letra muestran creer en él los antiguos, que en verdad no acierta uno á tenerse por espíritu *más fuerte* que Plutarco, Tácito y otros fiadores abonados de esos grandes acontecimientos.

Juliano el Apóstata, hombre de primera línea, tuvo su Genio, y le vió dos ocasiones. Ese emperador de dos coronas, filósofo de dos caras, abrigaba en su naturaleza la dualidad terrible que se afronta con la trinidad venerable de los cristianos: Ormuz, dios de la luz, y Ari-manes, dios de las tinieblas, poseian esa alma desmedida, combatiéndose en sus entrañas, como los hijos de Rebeca, no sobre su premacia de raza, mas aun sobre el descubrimiento de la verdad, aunadas las fuerzas de esas invencibles potencias que se daban batalla propendiendo á un mismo objeto. Juliano, cual otro Fresnel, hacia experimentos maravillosos: en los del uno, los portentos de la fisica toman bulto en hechos que parecen milagros; en los del otro, la metafisica se cava á si propia, y, honda como el abismo, echa destellos luminosos que rompen la oscuridad eterna y se apagan para siempre, engendrando error ó impiedad en el seno de las tinieblas. Ese tránsito inmortal debia tener su Genio: inteligencia, sabiduría, facultades sensitivas allende lo ordinario; fibra delicada, corazon impetuoso, todo en él está acreditando que su espíritu mantiene relaciones ocultas con los dioses; con los dioses, pues se apartó de Dios, salió de su morada y, ciego con las luces de Libanio, se volvió á trancos descomunales hácia

la muchedumbre de divinidades que aun eran osadas á combatirse con el Todopoderoso. Tan profunda la atencion de ese gran sofista, que acertaba, dice Gibbon, á tener ocupados el oido en escuchar, la voz en dictar y la mano en escribir, todo á un tiempo. Como era la atencion, así la penetracion : vió en el mundo invisible ; pero el enemigo extendió sobre él su negra ala, y el investigador de las cosas ocultas, perdida la vista á la verdad, tuvo creído que el error le iluminaba la cabeza y le levantaba el espíritu. En la lucha consigo mismo, y no hay duda sino que luchaba, puesto que los remordimientos son inseparables de la traicion, el apóstata refinó tánto la sensibilidad de su pecho y atersó la inteligencia de manera, que como si fuese poseedor de un sexto sentido, palpaba lo invisible, oía el silencio, y asentaba el pié pasando por un hilo del un extremo al otro de la eternidad. En estas idas y venidas portentosas se le apareció su Genio : la Providencia le enviaba ese caduceador sublime á llamarle de paz y ofrecerle el ósculo de la bienaventuranza : el sofista no quiso acogerse al perdon. Se fué el Genio, cruzó el universo, y de rodillas ante el Altísimo, dió cuenta de su embajada. Dios le dijo : Vuelve, y ve si ese desgraciado tiene por mejor volverse á mí. Juliano volvió á ver su Genio ; pero tan estrechos los vínculos que le ataban á los dioses, tan profundas las raíces de su desventura, que, maravillado de la vuelta de esa sombra incomprensible, no tuvo fuerzas todavía para levantar el vuelo, romper la duda, y hendiendo el aire, meterse en el Empíreo.

Bion era otro pensador ahincado que de continuo

estaba requiriendo con los ojos del espíritu el cúmulo de tinieblas que mantienen debajo de su peso las verdades aun no descubiertas por los hombres ; esas de que tenemos conocimiento no son sino reflejo lejano de las grandes é inmortales que deificarán al género humano, cuando á fuerza de meditacion, virtud y favor divino viniere á descubrirlas. Bion estaba en su palacio un dia solo y pensativo : qué es lo que ven sus ojos, Señor de cielos y tierra ? Un fantasma comparece en una esquina del patio, y va saliendo afuera : cuando hubo llegado al centro, era gigante que daba con la cabeza en el techo, y no hermoso, mas ántes furia aterradora de ojos encendidos y largas serpientes por cabellos. Tiene la estantigua una escoba en la mano, escoba acomodada á barrer con ella los infiernos ; tal es de coposa y grande. Pónese á barrer el fantasma, y barre y más barre. El filósofo, en mudo asombro, le está viendo sin moverse. Cuando hubo vuelto en sí, el espectro habia desaparecido. A los dos dias, su hijo, hijo único, cayó del corredor abajo y se hizo pedazos ; á los tres, á él mismo le cosieron á puñaladas. El destino habia tomado forma adecuada para los sucesos. El emperador Pertinax fué también víctima de un asesinato ; pero no ántes de que hubiese visto un espectro que le amenazaba puñal en mano, puñal resplandeciente.

El Genio del peor de los hombres era propicio ; á lo ménos él lo tenia para sí. El que se llamaba *feliz*, atribuyendo sus triunfos y sus glorias á la Divinidad, y de ningun modo á sus méritos personales, pudo imaginar que uno de los dioses más bellos y amables le tenia á su

cargo, le inspiraba y dirigia sus acciones. El Genio de Sila era Apolo, nada ménos ; y tan atrevido en su orgullo esotro azote de Dios, que le habia aherrojado á su protector, achicado y metido en una figurilla diminuta que llevaba continuamente al pecho. El dios de la luz producía las tinieblas en que vivía nadando ese perverso ; el dios de la paz le aconsejaba proscipciones, matanzas, degüellos de ciudades enteras ; el dios de la poesía casta y pura era el guion de las bacanales donde pudor y vergüenza servían de pasto á las pasiones más voraces. Apolo era el Genio de Sila : atrevido éste ! El que se le apareció verdaderamente, cuando comido de gusanos, vuelta pus la sangre de sus venas, daba aullidos de dolor, no fué Apolo ; fué el Genio del abismo que le arrastraba diciendo : Ven, malvado !

Mario, ménos soberbio, pero más impostor que su rival, se aconsejaba de una mujer scitia, una como hechicera salida de los bosques de la Germania, rebosándole en el pecho los sucesos futuros en proféticas oleadas. Cosa rara, los hombres más orgullosos y atrevidos, esos que piensan que lo pueden todo, porque todo lo sueñan, han atribuido, cual más cual ménos, su buena fortuna á la causa inaveriguable de todos los humanos acontecimientos. Se vengan, eso sí, los más audaces, se vengan del destino, y aun imponen castigos rigurosos á los dioses, cuando éstos no los sacan bien de sus empresas. Xerjes hace dar de azotes al mar, porque habia roto el puente echado sobre el Helesponto para que su ejército pasase. Alejandro crucifica á su médico Gláucias y manda derribar los templos de Esculapio á la muerte

de Efestion : Augusto excluye de las procesiones de los dioses á Neptuno, despues del naufragio de su escuadra. Ajax habia dado ántes ejemplo de esta impia insolencia de los grandes, desafiando en alta voz á Júpiter, que bajase á combatirse con él en singular batalla orillas del Escamandro.

Si gustais de los sitios agrestes, esos donde el agua está conversando con el silencio eternamente, y las plantas en apiñadas agrupaciones forman circuitos que son palacios de náyades y sílfides, mirad aquí esta gruta como esas donde Calipso prometía felicidad inmortal al viejo rey de Itaca. La peña, en socavon curioso, compone una bóveda adornada de estalactitas que son obra maestra de la naturaleza : al pié de ella está brotando á la continua un caudal de agua purísima, cuyo lecho taracean peladillas de colores varios : fino césped suaviza y enverdece el suelo, mientras las plantas trepadoras suben por las paredes y forman inextricables laberintos con los árboles que circumbalan la fuente. Un cáliz enorme de color de púrpura está colgado de una rama cabizbaja, y toca y no toca las ondas que en hinchada rebosadura se derraman por las orillas : las flores del campo, la bellaunion silvestre, el pajarito azul de pico largo agracian los alrededores, sin género de ruido sino es el murmurio del agua y el zumbido de los insectos que debajo de la yerba llevan adelante la comedia de su vida. Un viejo venerable, despejada la frente, blanca la barba, se viene hácia la gruta á paso de profeta : entró. Con qué palabras de sentido profundo evocó su Genio, lo ignoramos ; mas de las entrañas de la fuente, rom-

piéndola con el blanco pecho, ó fué de entre el tupido ramaje, salió una mujer jóven como el alba, fresca como la humedad milagrosa de su gruta, y le echó los brazos al anciano. Hablaron los dos seis horas : en este espacio de tiempo el anciano aprendió más que habia estudiado en los años de su vida, y cargado de ciencia súbita, se volvió á la ciudad á sus alcázares. Era éste el rey de Roma, y la jóven de la gruta un ente superior al género humano que por misericordia de los dioses se presentaba á un mortal y le comunicaba los secretos del destino. El Genio de Numa es la ninfa Egeria. Los que viajais á Roma, id á beber por la mañana en la fuente de la ninfa Egeria. Numa pasó, Roma se desvaneció : naturaleza con su agua saludable, sus árboles frondosos, su yerba verde, sus flores aromáticas, sus aves canoras, allí está. Nuestro siglo es incrédulo : burlas para él lo extraordinario ; empero el amor de la naturaleza expresado en el agua corriente, la mullida grama, la flor voluptuosa, el silencio amigo, es Genio en el cual nunca dejaremos de creer los que tenemos en el alma un grano de poesía, y gustamos de leer en esos libros sibilinos que están abiertos de noche en la bóveda celeste, y de día en las soledades donde no hablan sino el viento sobre el árbol, el insecto debajo de la yerba, y por ventura un pájaro que vuela por encima echando gritos lamentables.

Hé aquí el un aspecto del *genio*, este dios de cien caras, sombra en cuyo seno arden cien luces, como en esa *entelechia* de los griegos tan oscura y tan brillante, tan difícil y tan clara, tan angosta y tan extendida en todas direcciones. Bien como las piedras preciosas en

reducido volúmen abrigan la luz y los colores, así hay vocablos en los idiomas que son como compendios de cuanta sabiduría pueden ellos comprender. Dándole la vuelta á esta palabra sublime, descubrimos otro universo. Mirad esta niña en cuyo rostro la bondad apacible está presente á cualquier hora en forma de sonrisa : no la sonrisa del orgullo con la cual las soberbias desdeñan calladamente hasta á las personas y las cosas que les cumple venerar, sino la de la humilde obediencia, esa de la alegría que sienten los corazones bien formados cuando sirven á sus padres, dan gusto á sus hermanos, cumplen con sus deberes respecto de sus superiores : esa sonrisa de satisfaccion inocente si alcanzan el cumplimento de un deseo, de conformidad si llegan á perder lo que les embelesa, de resignacion si sufren un castigo : sonrisa cuya esencia es el amor, que no falta de los labios ni en medio de las lágrimas que están corriendo por sobre ella, y si se apaga por un instante, es para revivir más sonrosada, alegre y cariñosa. Esta sonrisa no solamente está en la boca : los ojos la conocen asimismo, la cultivan, benefician con ella la admiracion y el afecto de los que la recibimos y dejamos se nos imprima en el alma como sello con que un ángel benefactor quisiera señalarnos para la felicidad del mundo, reinando la pureza. Niña, mujer que sonrien de este modo, con los ojos y los labios, son de *buen genio*. Buen genio en una persona quiere decir á las veces, buena índole, temple suave y espíritu avenidero con todo, puesto que no vaya de cosas opuestas á los deberes y las virtudes. Obediencia afable es buen genio ; condescendencia delicada, buen genio ; sujecion apa-